

La opinión pública de Estados Unidos y Canadá hacia Cuba: un estudio comparativo

Olga Rosa González Martín *

Resumen

A pesar del nivel de influencia y de las presiones ejercidas por Estados Unidos sobre Canadá para que rompa sus relaciones con Cuba, lo cierto es que Canadá ha mantenido sus vínculos con La Habana y ha incrementado sus inversiones en la Isla. Cómo reacciona la opinión pública de cada uno de los países norteamericanos con relación a Cuba y cuáles son los elementos que pensamos inciden en ella constituyen el objetivo central de este trabajo.

Abstract

Despite the level of influence and the pressure exerted by the United States of America to force Canada to put an end to its diplomatic relations with Cuba, Canada has even improved its ties with the Island. What the Canadian and the American public opinion think of Cuba and what are the elements we believe have an effect on it are the issues we discuss in this paper.

Después del triunfo de la Revolución cubana en 1959, creció significativamente la importancia de la política exterior como uno de los instrumentos del Estado cubano para garantizar su soberanía, independencia e integridad territorial. En este sentido, Cuba se dio a la tarea de establecer nuevas relaciones políticas y económicas así como a ampliar los nexos ya existentes.

Ese objetivo se fue alcanzando a pesar de los intentos de Estados Unidos de aislar a Cuba, especialmente en el hemisferio occidental, donde tras innumerables presiones sólo dos países mantuvieron sus relaciones con la mayor de las Antillas: México y Canadá.

El entonces Primer Ministro de Canadá, John Diefenbaker, no obstante el interés de la administración Kennedy para que se cortaran las relaciones entre Ottawa y La Habana, mantuvo sus vínculos con la Isla aplicando el principio de que cada Estado podía adoptar el tipo de sistema político que considerara oportuno pues las diferencias en ese sentido no justificaban el rompimiento de las relaciones entre los dos países.¹

Desde entonces, Cuba y Canadá han mantenido lazos de amistad y cooperación. Incluso, en la década de los 90 se produjo un incremento de los

* Universidad de La Habana, Cuba

¹ Para más detalles en cuanto a las posiciones de Diefenbaker con relación a Cuba, ver Raúl Rodríguez: "Las Relaciones Cuba-Canadá. Una Perspectiva Histórica", Revista Mexicana de Estudios Canadienses, Primavera de 2004, Vol. 1, nueva época, No. 7, publicada en red el 5 de noviembre del 2004.

estudios canadienses en Cuba debido, en gran medida, al aumento de los vínculos entre los dos países especialmente en la esfera económica, cultural, científico y académica. A esto se le suma la asistencia cada vez mayor del gobierno canadiense a la Isla en sectores tan importantes como la educación, el sistema financiero y el bancario.²

Sin embargo, nos parece necesario aclarar que aun cuando se considera que la posición de Canadá hacia la Isla es un ejemplo de lo que algunos catalogan como una política exterior “made in Canada” diferente e independiente de la de Washington,³ lo cierto es que Cuba no representa para Canadá lo mismo que ese país para la Isla. No debemos pasar por alto que las prioridades latinoamericanas para Canadá son México (debido a su inclusión en el Tratado de Libre Comercio para América del Norte -TLCAN) y Brasil por su importancia como líder económico dentro del MERCOSUR.⁴

Es por ello que se hace cada vez mayor la necesidad de valorar el proceso de conformación de la opinión pública canadiense con relación a Cuba y los factores que influyen en ella. Sin embargo, si tenemos en cuenta la influencia de Estados Unidos en Canadá pensamos entonces que establecer una comparación entre la opinión pública de Estados Unidos y la de Canadá en cuanto a Cuba bien podía constituir nuestro objeto de estudio. Por tanto, nuestro objetivo principal sería hacer una comparación entre el comportamiento de la opinión pública canadiense y la estadounidense con respecto a la Isla.

Los objetivos específicos estarían encaminados a:

1. Exponer los factores que han influido en la conformación de la opinión pública estadounidense en relación con Cuba hasta las elecciones presidenciales del 2004.
2. Identificar los elementos que han influido en el proceso de conformación de la opinión pública canadiense referente a la Isla durante el mismo período.

La hipótesis de la que partimos para realizar nuestra investigación es que el comportamiento de la opinión pública canadiense sobre Cuba en cuanto a imagen favorable o desfavorable de la Isla es similar a la de los estadounidenses pues aunque la política de Canadá hacia Cuba no se ha caracterizado por el mismo grado de hostilidad que la de Estados Unidos no se puede dejar de reconocer que

² Para una caracterización de las relaciones Cuba-Canadá en este período ver Pavel Consuegra Montes: “Las relaciones cubano canadienses en los noventa y la influencia de los Estados Unidos”, en Los retos frente a la internacionalización, lo público y los privados y la identidad en América Latina y Canadá, Editorial Félix Varela, La Habana, 2005, pp. 51-74.

³ Duncan Wood: “La revisión de la política exterior y las relaciones Canadá-Estados Unidos” en Canadá: política y gobierno en el siglo XXI, Instituto Tecnológico Autónomo de México, 2005, pp. 231-252; Walter C. Soderlund, Ronald H. Wagenberg & Stuart H. Surlin: “The Impact of the End of the Cold War on Canadian and American TV News Coverage of Cuba: Image Consistency or Image Change?”, Canadian Journal of Communication, Biblioteca del Centro de Estudios sobre Estados Unidos, Universidad de La Habana.

⁴ Para un análisis de las relaciones de Canadá con América Latina, ver Carlos Gabriel Argüelles Arredondo: “Canadá y Sudamérica: desafíos frente a la integración regional” en Canadá: política y gobierno en el siglo XX, Ob. cit, pp. 20-48.

existen coincidencias en cuanto a las posiciones de ambos países en materia de política exterior.

Para realizar nuestra investigación partiremos de dos aproximaciones conceptuales muy relacionadas entre sí sobre el término *opinión pública*. La primera de ellas es la teoría de los sistemas generales desarrollada por Baumhauer que plantea que la opinión pública no es más que un sistema que forma parte de supersistemas más amplios y que a su vez está conformado por varios subsistemas y donde es necesaria la creación de un clima de opinión.⁵

La segunda, las consideraciones que sobre el tema ha escrito Monzón y que, en esencia, están muy ligadas a lo dicho por Baumhauer con la diferencia de que él apunta que el sistema de la opinión pública se concreta con algunos elementos específicos de determinados sistemas, principalmente en los sistemas psicológicos, social, ideológico, cultural, comunicacional y político. Dentro de ellos destaca las opiniones, actitudes y procesos de percepción y liderazgo (del psicológico); las instituciones, grupos y élites (del social); las ideologías, perspectivas y concepciones de vida (del ideológico); patrones culturales y clima de opinión (del cultural); emisores, mensajes y receptores (del comunicacional); e instituciones, leyes, roles y personajes políticos como representantes del poder.⁶

Asimismo, trabajamos con los resultados de las encuestas realizadas tanto en Estados Unidos como en Canadá y analizamos los factores que pueden haber determinado dichos comportamientos.

Por otro lado, nos apoyamos en el análisis documental y que, como bien indica su nombre, se basa en el análisis, estudio y evaluación de documentos para la realización de este trabajo. También hicimos uso de la 'síntesis cuantitativa' para realizar el análisis de los resultados de las encuestas aplicadas tanto en Estados Unidos como en Canadá por sus principales agencias encuestadoras. Como muestras utilizamos las encuestas hechas y la imagen que sobre Cuba han ofrecido los principales medios de comunicación estadounidenses y canadienses.

Estos elementos se tuvieron en cuenta pues el contenido de los medios puede reforzar o socavar los subsistemas⁷ de la política e influir en las decisiones que han sido tomadas por los gobiernos para darle solución a los distintos problemas que se presenten, incluidos los de política exterior. Se conoce que el contenido de los medios depende de disímiles factores que van desde lo relevante que puede ser un acontecimiento determinado, ya sea de política exterior o no, hasta el hecho de que haya consenso o disenso entre las élites políticas,⁸

⁵ Raúl Rivadeneira Prada: *La Opinión Pública: análisis, estructura y métodos para su estudio*, México, Editorial Trillas, 1990, Prefacio de Otto A. Baumhauer, "Clima de opinión, opinión pública, control social: un acercamiento sistémico-general", pp. 5-27.

⁶ Cándido Monzón: *Opinión Pública, comunicación y política. La formación del espacio público*, Madrid, Editorial TECNOS, S.A., 1996, pp. 348-349.

⁷ Para una explicación más detallada de los mismos ver: David L. Paletz: "The Media in American Politics. Contents and Consequences", Addison-Wesley Educational Publishers Inc., 1999.

⁸ Piers Robinson: "The Policy-Media Interaction Model: Measuring Media Power During Humanitarian Crisis", en Readings, Conflict Resolution and Democratic Governance, International Conflict Studies, Biblioteca del Centro de Estudios sobre Estados Unidos, Universidad de La Habana. Este artículo salió publicado también en el Journal of Peace Research, Vol. 37, No. 5, 2000.

elementos estos que se demostrarán más adelante cuando se analicen tanto las relaciones bilaterales de Estados Unidos y Canadá con relación a Cuba como su cobertura mediática.

El trabajo que presentamos a continuación está dividido en pequeños epígrafes que responden a los objetivos que nos planteamos y que en ningún momento pretenden ser resultados absolutos ni mucho menos conclusivos sino un simple acercamiento a un tema de investigación tan complejo como el de la opinión pública y que como vimos anteriormente abarca una serie de elementos que, de por sí solos, bien que pudieran constituir una investigación en sí misma.

Conformación de la opinión pública estadounidense referente a Cuba: algunos apuntes

Para abordar el tema de la conformación de la opinión pública de Estados Unidos en relación con Cuba hay que tener en cuenta una serie de factores. Primero, que el conflicto Cuba-USA no surgió en 1959 con el triunfo de la revolución cubana, sino que es un conflicto que tiene raíces históricas y que hay que ir hasta el mismo proceso de fundación de la nación americana para entenderlo pues como dice el Dr. Esteban Morales: "(...) cuando los padres fundadores forjaron a la nación norteamericana, Cuba estaba incluida, era parte de ese proyecto. Creemos que no lograban los padres fundadores entonces, pensar en la emergente nación norteamericana excluyendo del proyecto a la Isla grande situada al sur, a pocos pasos, y que como se dijo, geopolíticamente hablando, era supuestamente el resultado de la sedimentación de las arenas del río Mississippi. Por eso, a la par con la realización del proyecto fundacional de la nación norteamericana, fue emergiendo también esa parte de la cultura política estadounidense (...) que ha visto siempre a Cuba como una extensión natural del territorio continental de los Estados Unidos".⁹

Aparte de la cultura política, hay tres elementos que son decisivos al respecto. Primero, la Crisis de los Misiles; luego, la prohibición de los viajes de los ciudadanos norteamericanos a la Isla y, por último, la gran campaña de desinformación llevada a cabo por los medios de ese país en contra de la Revolución y de sus líderes, en la que han desempeñado un papel importante la presencia de los representantes de la comunidad cubano-americana del Sur de la Florida.

Se conoce que, por lo general, el alto nivel educacional de los norteamericanos no se traduce en niveles elevados de interés o de información sobre otros países y mucho menos de sus líderes, al menos que, como dijimos anteriormente, haya una crisis. No obstante, una vez resuelta, tienden a olvidar lo sucedido. Sin embargo, con el nombre de Cuba no ha pasado eso. Y en esto tuvo un papel decisivo la Crisis de Octubre¹⁰ y su impacto en la sociedad norteamericana. Si no hubiese habido una crisis como la que hubo, los medios nunca hubieran logrado sembrar una imagen tan negativa sobre un país y su líder

⁹ Esteban Morales Domínguez: *Cuba-Estados Unidos: las esencias de una confrontación histórica*, Biblioteca del Centro de Estudios Sobre Estados Unidos, Universidad de La Habana, 2003, pp.1-2.

¹⁰ Conocida también como Crisis de los Misiles.

o, al menos, nunca hubieran logrado mantenerla durante tantos años. El emplazamiento de los misiles soviéticos en territorio cubano le vino muy bien a los planes de propaganda de Estados Unidos, pues la idea de que la Cuba comunista podría atacar a los Estados Unidos y acabar con la vida de los norteamericanos se podía explotar muy bien. La tensión, el temor a perderlo todo, caló muy bien en la psique de los norteamericanos que vieron en Cuba al país con la capacidad militar suficiente como para borrarlos de la faz de la tierra. Y este detalle es muy importante porque lo que definió la imagen negativa de la opinión pública estadounidense en torno a Cuba fue el temor, el miedo a que la vida les cambiara por completo, hasta el punto de llegar incluso a perderla, si se usaban los misiles para atacarla. Cualquier cosa que Cuba decidiera hacer con los misiles afectaría no solo la vida social o política de los Estados Unidos sino la cotidianidad misma de sus ciudadanos, hecho que ocurrió realmente. Si hay algo que pueda describir hasta cierto punto la incertidumbre vivida durante esos días es la frase de *y si muero mañana*. Ya no se trataba de un problema político, se trataba de una posible tragedia humana. Los medios supieron hacer muy bien su labor, marcada históricamente por la manipulación. Se trataba de llegar hasta lo más profundo de los sentimientos y aspiraciones de un pueblo cuya cultura no admite el peligro y mucho menos la amenaza.

Durante los años noventa un número cada vez creciente de norteamericanos comenzó a pronunciarse en favor del reestablecimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba. En esta década, se permitió que grupos vinculados a los sectores de la educación, la religión, los deportes, el arte, la cultura y los negocios de Estados Unidos vinieran a Cuba. Si bien es cierto que este intercambio *people to people* (pueblo a pueblo) se aprobó como mecanismo ideológico y de persuasión para influir sobre determinados sectores de la población cubana que se verían afectados por las nuevas transformaciones económicas que la Isla tendría que adoptar para poder sobreponerse a la crisis, tampoco es menos cierto que este intercambio permitió que los representantes de estos sectores de la sociedad norteamericana conocieran y experimentaran de cerca la realidad cubana, dándoles así la posibilidad de valorar y de evaluar la política de su país con respecto a Cuba.

Por otro lado, esto permitió que surgieran otros actores en el debate sobre Cuba al interior de la sociedad norteamericana que le restaron protagonismo a los grupos de extrema derecha de la comunidad cubano-americana que hasta ese momento eran, junto a los medios, el otro factor importante en torno a la conformación de la opinión pública de Estados Unidos en relación con Cuba. El simple hecho de poder venir, ver lo que es Cuba, interactuar con los cubanos, les permite a los estadounidenses comparar la información que han estado recibiendo sobre Cuba en los últimos 40 años con lo que realmente ven y sienten cuando vienen. Sin la posibilidad de poder viajar a la Isla y constatar con sus propios ojos la experiencia revolucionaria cubana, los norteamericanos se quedan sin referente alguno para poder formarse sus propios criterios. Por consiguiente, se ven obligados a buscar ese referente a partir de las informaciones que les puedan dar otras fuentes. Y es aquí donde entran los usualmente llamados poderosos medios de comunicación.

La manipulación que ha ejercido el ejecutivo sobre los medios, marcada desde sus inicios por la confrontación Este-Oeste, ha tenido su parte también en la conformación de la opinión pública de Estados Unidos en torno al caso de Cuba, pues desde principios de los 60 se establecieron las pautas de lo que sería el discurso contra la Isla. Desde 1959 se empezaron a realizar campañas propagandísticas en contra de la Revolución y de sus líderes. En la elaboración de las mismas, tanto el ejecutivo como la CIA tuvieron los papeles fundamentales. Era necesario hacerle creer a la opinión pública mundial que había problemas en Cuba. Entre sus planes más exitosos estuvo la creación de un exilio donde se “refugiaban” no sólo los batistianos sino cubanos de todas las clases. Es por ello que las noticias de tipo humano y las historias de vida debían destacarse para que se viera que a Cuba no la habían abandonado sólo los ricos sino la gente de pueblo que también se oponía a las medidas que se estaban tomando. La invasión de Playa Girón debía darse a conocer como un conflicto entre cubanos sin que mediara la intervención de los Estados Unidos.

La idea de una Revolución que comenzó con “fusilamientos masivos” a criminales de guerra luego de juicios sumarísimos y que después se convirtió en una amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos estuvo presente tanto en el discurso político como en el informativo hasta terminada la Guerra Fría. La presencia militar de Cuba en algunos países africanos también fue muy bien utilizada en los planes propagandísticos que comenzaron a mostrar a Cuba como un “satélite” de la URSS, socavando así cualquier posibilidad de que se viera el proceso revolucionario como algo auténtico y exitoso, sino más bien como un sistema parasitario incapaz de articular estrategias de desarrollo político, económico y social independientes a las de la antigua Unión Soviética.

Con el fin de la Guerra Fría y con la tranquilidad de que ya la Isla no constituía una amenaza para los Estados Unidos, la imagen de Cuba comienza a perfilarse a partir de la dinámica interna de lo que ocurre en el país. Así, surge lo que Prieto González ha calificado como la tríada mercado-pluripartidismo-elecciones libres.¹¹ El énfasis en que la economía cubana había caído en crisis fue uno de los platos fuertes en la orden del día. Fundamentalmente, se hizo hincapié en los pobres resultados que se estaban alcanzando en la industria azucarera y en la reducción de las importaciones provenientes, en su gran mayoría, de los países socialistas y de la URSS. De esta manera, se destacaba la dependencia de Cuba de la antigua Unión Soviética y se demostraba la incapacidad del sistema económico cubano de satisfacer las necesidades básicas de la población. El tema del bloqueo no fue de los prioritarios y tampoco lo fueron las reformas económicas adoptadas por la dirección del país, aunque sí fueron criticadas por no corresponderse con las recetas neoliberales dictadas por el Fondo Monetario Internacional.

El modelo democrático por el que los estadounidenses se rigen y por el que además juzgan al resto del mundo exige la existencia de varios partidos políticos que son los que postulan a los distintos candidatos a la presidencia, aun cuando en su país son sólo dos los que tienen posibilidades reales de influir en la toma de

¹¹ Alfredo Prieto González: “Cuba en los medios de difusión norteamericanos”, *Revista Temas*, No. 2, abril-junio, 1995.

decisiones. No obstante, aquel que no siga esta práctica que ellos reconocen como universal no puede ser considerado como democrático. Y eso es lo que pasa con Cuba. El hecho de que Cuba no tenga varios partidos políticos y que reconozca al Partido Comunista como órgano rector de la sociedad cubana es otro de los temas que forma parte de la imagen que hay del país en Estados Unidos. Consideran que el proceso electoral en Cuba es un simple mecanismo formal que permite que siempre salgan electos los mismos, subrayando así la idea de que Cuba no es una nación democrática, sino una “tiranía”. Por otro lado, la concepción de que en el país no existen espacios de participación que permitan un debate público ha sido resaltada por la política de desinformación que se ha venido desarrollando en torno al caso cubano.

Asimismo, el tema de la violación de los derechos humanos se ha utilizado como manera de legitimar una oposición minoritaria dentro de la Isla. La imagen de que se encarcela a todo aquel que se expresa libremente o que pretende crear un grupo con el objetivo de elaborar políticas diferentes a las del partido y del estado comenzó a tomar auge en la segunda mitad de los ochenta, justo antes de que se llevara el caso de Cuba ante la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas (ONU) en Ginebra, acción que han venido desarrollando sistemáticamente desde entonces y en la que han quedado ridiculizados más de una vez.

La victimización del disidente, representado comúnmente como intelectual que se enfrenta al oficialismo imperante en la Isla que defiende concepciones cada vez más alejadas de la realidad del mundo actual, está muy vinculada a la de la comunidad cubano-americana radicada en el sur de la Florida. Ambos tienen como denominador común la lucha en contra del Gobierno Revolucionario aunque unos sean más radicales que los otros en cuanto a sus posiciones y métodos. El refugio miamense ha podido exponer su versión sobre la realidad cubana tanto en el Congreso como en el territorio estadounidense ganando así un espacio público dentro de los Estados Unidos que le ha permitido convertirse, junto a las agencias oficiales del Gobierno norteamericano, en uno de los emisores principales a partir de los cuales se nutre la cobertura informativa sobre Cuba.

Como hemos visto, la conformación de la opinión pública estadounidense con relación a Cuba a lo largo de más de 40 años ha estado definida por varios factores, hecho éste que nos permite ver el fenómeno no como algo aislado sino como un proceso que, como asegura Monzón,¹² está sujeto a transformaciones en las que inciden, entre otros, los grupos, las instituciones políticas, los medios de comunicación y la cultura.

Asimismo, se ha notado que en Estados Unidos ya existía un clima de opinión hacia Cuba en cuya formación tuvieron un papel preponderante la Crisis de los Misiles, la prohibición de los viajes de los ciudadanos norteamericanos a la Isla y la campaña de desinformación llevada a cabo por los medios de ese país contra el nuestro. Estos elementos permitieron que en la concreción del sistema de la opinión pública fueran determinantes algunos elementos específicos de otros sistemas como, por ejemplo, los estereotipos y prejuicios dentro del sistema

¹² Cándido Monzón: Ob. cit.

psicológico, los grupos, las élites, las instituciones y las leyes dentro del sistema social y el político y los medios dentro del comunicacional.

Así llegamos al año 1999-2000 cuando ocurre la crisis del niño Elián González Brotóns y cuyo impacto en el tema del reestablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y los Estados Unidos fue contraproducente pues se produjo una caída de un 14%. Mientras que mayoritariamente apoyaban el regreso del niño a la Isla, la opinión sobre al reestablecimiento de las relaciones diplomáticas entre los dos países bajó considerablemente respecto al año anterior. Según encuesta publicada el 11 de mayo del año 2000 por la Gallup, el 57% de los norteamericanos estaba a favor del reestablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos, mientras que para la misma fecha del año 1999 la cifra era de un 71%.¹³

Esta disminución fue contra todos los pronósticos pues se suponía que el impacto que tuvo el caso de Elián a lo interno de la sociedad americana ayudara a mejorar las percepciones de la opinión pública de Estados Unidos con relación a Cuba y por ende al reestablecimiento de las relaciones diplomáticas entre los dos países. Mas no fue así. Las causas de esta caída en el por ciento pueden haber sido varias pero consideramos que hay dos que no pueden dejar de mencionarse. La primera de ellas es la que vamos a relacionar con la imagen que tienen los estadounidenses sobre la Isla y que de una manera u otra ya hemos mencionado anteriormente. Para el ciudadano medio de Estados Unidos, Cuba es lo que ellos identifican como una “dictadura” donde se “violan los derechos humanos y la libertad de expresión”. No es por gusto que gran parte de ellos (44%)¹⁴ considerara que Juan Miguel no estaba diciendo la verdad cuando manifestó sus deseos de vivir con su hijo en Cuba. Que los norteamericanos opinen así sobre Cuba y su gente no es nada nuevo y esto se debe fundamentalmente al hecho de que eso es lo que se las ha venido diciendo por casi medio siglo.

Es muy probable que durante la crisis esta percepción se haya agudizado un poco más pues, además de que casi todo lo que se publicó se refería a las supuestas presiones ejercidas sobre Juan Miguel para que dijera lo que el gobierno revolucionario quería, la población estadounidense no concibe como un hecho real que alguien se rehúse a vivir en un país que ellos consideran el mejor del mundo y mucho más si ese alguien es un cubano. Sencillamente ellos no están preparados para enfrentar una situación de este tipo. Aunque Juan Miguel jurara y perjurara un millón de veces que no le interesaba vivir en Estados Unidos ellos no se lo iban a creer. Es preferible, y mucho más fácil también, recurrir al ya casi reflejo condicionado de que en Cuba se viola todo, antes que tener que reconocer que un cubano no tiene como proyecto de vida vivir en Estados Unidos. Esto está muy asociado, como dijimos al principio de este capítulo, a la cultura política de los americanos pues para ellos, como para los Padres Fundadores, Cuba debía pertenecer a los Estados Unidos.

¹³ Mark Gillespie: “Americans Support Resumption of Diplomatic Relations with Cuba, but support is down from last year”, Gallup News Service, May 11, 2000.

¹⁴ “Most Americans Want Elian returned to Cuba with Father, Poll Shows”, April 8, 2000, CNN.com, U.S. News.

Asimismo, la manera en que se presentó el caso por los principales periódicos de Estados Unidos, en general, ayudó a que la audiencia estadounidense llegara a la conclusión de que Cuba también utilizó la tragedia de Elián y la simpatía del pueblo cubano hacia el niño y su familia para alcanzar sus propios objetivos políticos. Las acciones llevadas a cabo por Cuba se pusieron al mismo nivel que las de la comunidad cubano-americana y sus líderes.

El 75% de la población de Estados Unidos consideró que el presidente cubano había explotado la situación mientras que el 67% opinó que los parientes de Miami y los líderes cubano-americanos también habían usado el caso para alcanzar sus propios objetivos.¹⁵ Como dijimos anteriormente, las imágenes que llegaban al público estadounidense sobre la Isla eran las de un país que no se había dado cuenta de que la Guerra Fría había terminado y las de un presidente que continuaba empeñado en vivir su propia guerra. La capacidad de movilización del pueblo cubano, fue y es algo que los norteamericanos no perciben como natural o quizás como la reacción normal de un pueblo que vio que a un padre se le había quitado un hijo, sino como una muestra más de las presiones que ejerce el gobierno sobre la población.

Es lógico y hasta cierto punto entendible que la opinión pública haya descendido 14% en relación con el reestablecimiento de las relaciones entre los dos países. La supuesta manipulación ejercida por las autoridades cubanas sobre Juan Miguel y el caso de su hijo Elián González se ajustan muy bien al prisma por el que los americanos ven y entienden a Cuba. La “dictadura” hizo lo que era necesario para lograr sus objetivos pues “utilizó”, “manipuló”, “se aprovechó” de la tragedia de una familia para imponer su agenda política. Por tanto, con el país que hace este tipo de cosas, Estados Unidos no debe reestablecer relaciones de ningún tipo. Ya nadie se acordó de que al principio de la crisis, antes de que el tío abuelo de Elián, Lázaro González, fuera “¿comprado?” por la Fundación Nacional Cubano-Americana, éste dijera que si la familia en Cuba sabía que la madre del niño iba a hacer lo que hizo ellos no salían de Cuba. Lo único que hizo el gobierno cubano y el pueblo de la Isla fue apoyar a esa misma familia que nunca hubiera permitido esa salida ilegal. Sin embargo, los norteamericanos no lo interpretaron de esa manera.

Con la cuestionada y criticada llegada de Bush a la presidencia de los Estados Unidos en el año 2000, se produce un retroceso total en el tema de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos pues entre las medidas principales adoptadas por este mandatario estuvo la prohibición de todo tipo de intercambio entre cubanos y norteamericanos al eliminar el intercambio pueblo a pueblo, evitando así que aumentara el número de ciudadanos norteamericanos que

¹⁵ Idem.

podiera poner en tela de juicio la política irracional de Estados Unidos contra Cuba.

Por otro lado, volvió a tomar fuerza la percepción de Cuba como amenaza para la seguridad nacional de la nación norteaña, hecho éste que se reafirma con las declaraciones del gobierno norteamericano de que Cuba es un país terrorista y que está involucrado en el narcotráfico; que además es un país que tiene la capacidad para producir armas de exterminio en masa y que en cualquier momento puede abrir sus fronteras para que se produzca un éxodo masivo hacia la Florida.

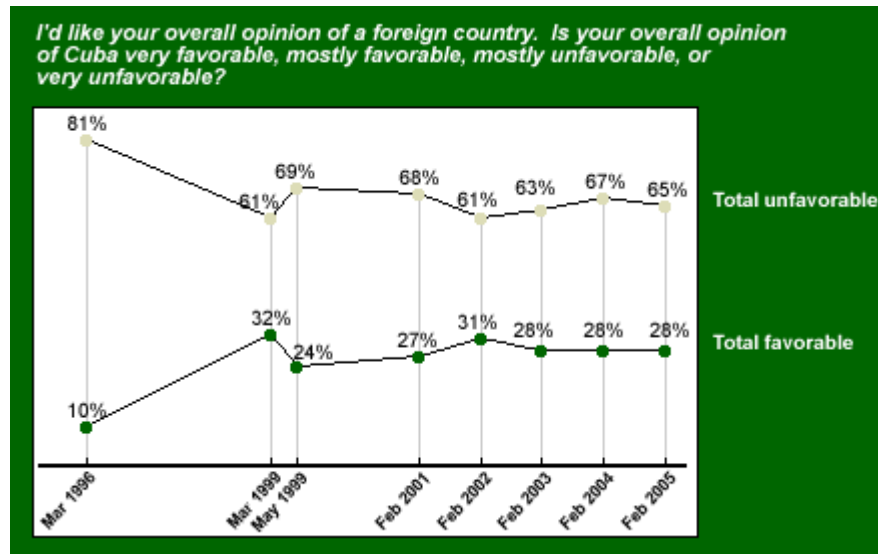
Asimismo, la atención que le prestaron al tema del encarcelamiento de los 75 contrarrevolucionarios y al fusilamiento de los secuestradores de los aviones, hicieron que, ante los ojos de la opinión pública norteamericana y mundial, Cuba fuera vista como un país en el que la “represión” estaba tomando auge y contra el que, por lo tanto, había que tomar medidas.

Con estas y otras medidas, en las que a mi juicio tiene un papel preponderante la prohibición de todo tipo de contacto entre los dos pueblos, nuevamente, los norteamericanos se vuelven a quedar sin referente alguno para valorar y entender la realidad cubana. Por tanto, vuelven a buscar ese referente en los medios en los que ha sido evidente que durante el primer período de Bush ha habido una escalada en contra de la Isla.

Así se explica que, por ejemplo, el porcentaje con relación a la imagen desfavorable de Cuba en los Estados Unidos sigan superiores a los de la favorable.¹⁶

Imagen de Cuba en Estados Unidos

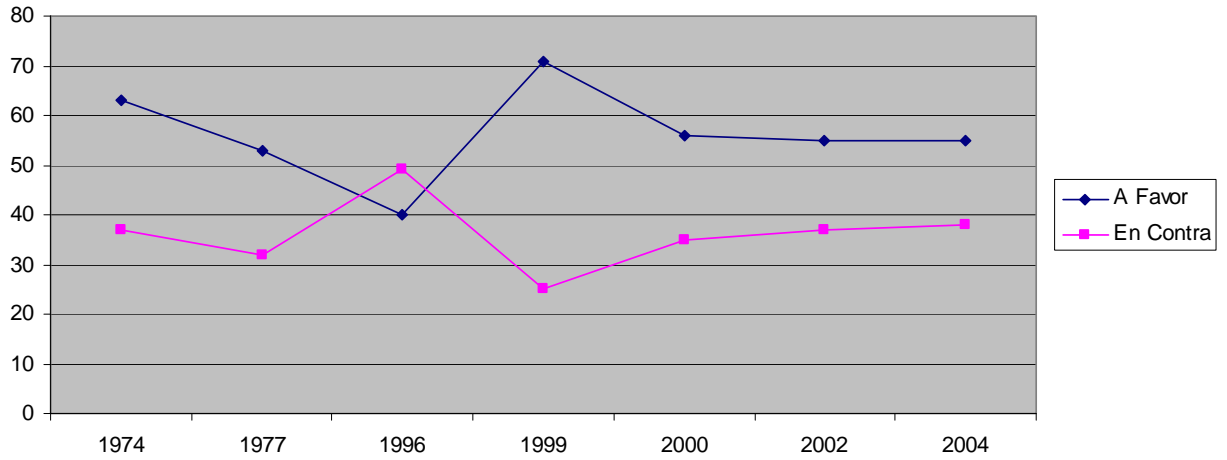
¹⁶ Gráfico tomado del resumen realizado sobre Cuba a principios del año 2005 por la encuestadora estadounidense Gallup. Es importante aclarar que aunque aparecen cifras tan elevadas, las mismas son el resultado de la suma de las distintas opciones de respuesta. Por ejemplo, el año 1996 es el de mayor puntuación negativa; sin embargo esa cifra responde a la suma de las opciones ‘Mostly Unfavorable’ (40%) y ‘Very Unfavorable’ (41%). En su encuesta, la Gallup ofreció las siguientes opciones de respuesta: ‘Very Favorable’, ‘Mostly Favorable’, ‘Mostly Unfavorable’, ‘Very Unfavorable’, ‘No Opinion’.



Por su parte, el por ciento de la población norteamericana que se opone al reestablecimiento de las relaciones entre los dos países ha aumentado también hasta alcanzar un 38%, cifra solo superada por el 49% que se logró en el 1996. Los datos incluidos en esta parte son desde 1974 y cubren todo el año 2004. Es válido aclarar también aquí lo que dijimos anteriormente sobre la crisis de Elián en 1999-2000, momento en que se produce una caída fuerte de un 14% que no se ha podido recuperar más.¹⁷

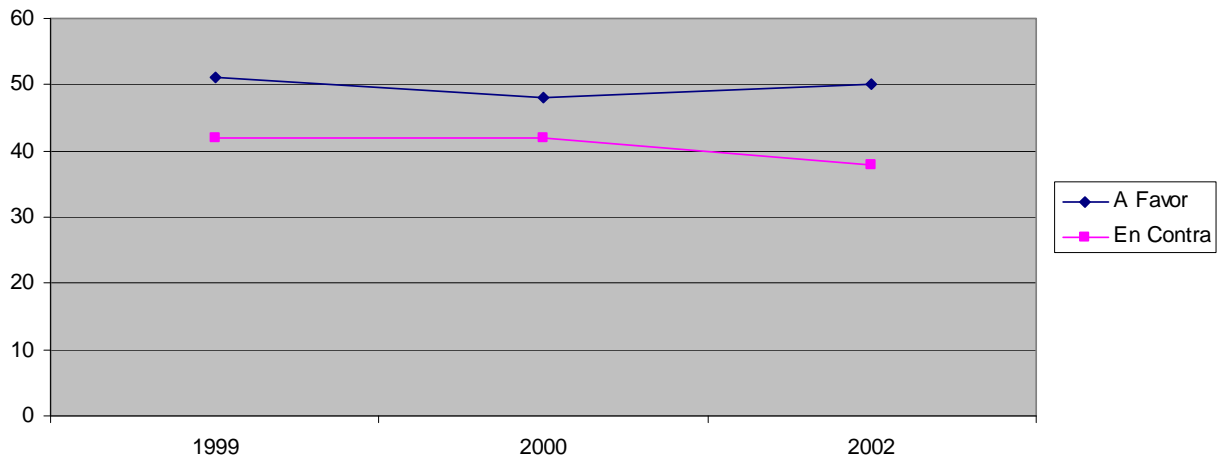
¹⁷ Para la realización del gráfico se tomaron los datos ofrecidos por la encuestadora Gallup en su resumen realizado sobre Cuba a principios del 2005. Para más gráficos en torno al comportamiento de la opinión pública de Estados Unidos con relación a Cuba ver Olga Rosa González Martín: "Opinión Pública de Estados Unidos sobre Cuba: 1959-1999", Editora Política, La Habana, 2005; "Gran Prensa y Opinión Pública estadounidense: Elián González", Editora Política, La Habana, 2005.

Porcentaje de la Población Estadounidense a Favor o en Contra del Reestablecimiento de las Relaciones Diplomáticas con Cuba



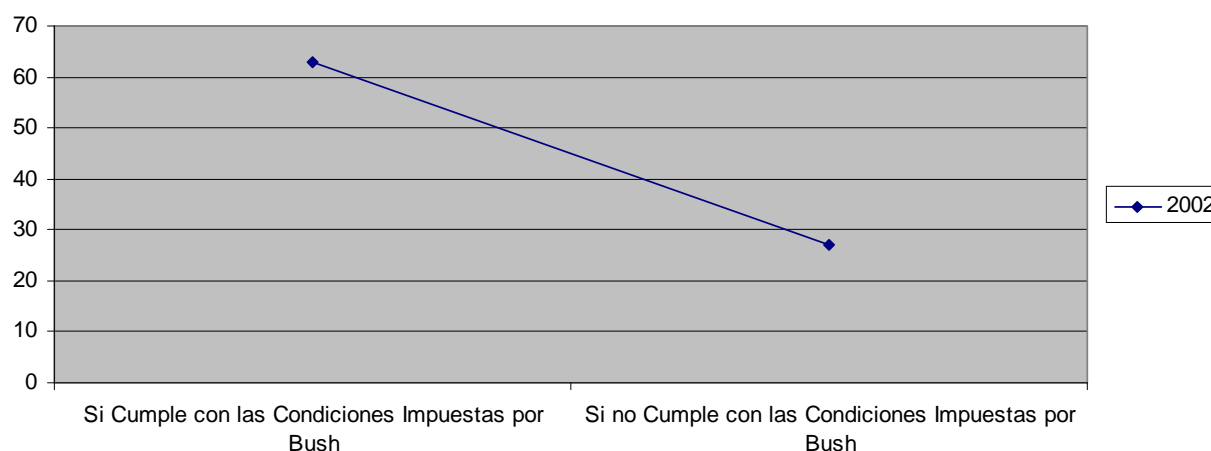
Asimismo, ha aumentado también el número de personas que aboga por que se mantenga el bloqueo contra la Isla, manteniendo un ligero ascenso de un 2% desde el año 2000 hasta la fecha. En este sentido, es válido agregar que el levantamiento del bloqueo está sujeto al cumplimiento por parte de Cuba de las condiciones impuestas por la administración Bush (63%).¹⁸

Porcentaje de la Población Estadounidense a Favor o en Contra del Levantamiento del Bloqueo



¹⁸ Los datos para la realización de los dos gráficos que se muestran a continuación fueron tomados también del resumen que realizara la Gallup sobre Cuba a principios del año 2005.

Levantamiento del Bloqueo a partir de Cumplimiento de Condiciones Impuestas por Bush



Así, concluimos que entre los distintos sistemas que influyen en la formación de la opinión pública de Estados Unidos en relación con Cuba están desempeñando un papel importante el sistema de comunicación, los estereotipos y prejuicios dentro del sistema psicológico (Cuba como amenaza, país terrorista, narcotraficante), los grupos, las élites, las instituciones y las leyes dentro del sistema social y el político.

Conformación de la opinión pública canadiense con respecto a Cuba: algunas reflexiones

Como expresamos al principio de nuestro trabajo, las relaciones bilaterales entre Cuba y Canadá han estado marcadas por el interés de los dos países en mantenerlas. En el caso de Cuba, porque Canadá fue junto a México el único país del hemisferio que mantuvo relaciones con la Isla cuando todos los demás las rompieron luego de que fuera expulsada de la Organización de Estados Americanos (OEA). Por otro lado, Canadá representa un socio comercial importante para Cuba en sectores estratégicos de la economía cubana.

Por su parte, para Canadá, Cuba representa el elemento o uno de los elementos de su política exterior que le permiten afirmar que la misma es independiente de la de Washington (la negativa de ese país de apoyar a Estados Unidos en la intervención militar en Irak es otro de los factores a resaltar al respecto).

La posición asumida por Diefenbaker marcó pautas que fueron respetadas y seguidas por los otros líderes políticos de la nación nortea, especialmente durante el gobierno de Trudeau pues no sólo se incrementaron los vínculos comerciales sino que se tomaron medidas para desarrollar a Cuba como mercado turístico para los canadienses, se firmaron acuerdos sobre el secuestro de naves aéreas y marítimas, Cuba se convirtió en el primer país que pudo pescar en aguas

canadienses y Trudeau se convirtió en el primer líder de un país de la OTAN en visitar la Isla (1976).¹⁹

Sin embargo, no todo ha sido así en las relaciones entre los dos países. Ha habido períodos en los que la política canadiense hacia Cuba ha estado bastante alineada a la de los Estados Unidos. Según plantea Consuegra Montes: “En muchos sentidos el período de Pearson (1963-67) se pareció a los últimos años del gobierno de Mulroney en su tratamiento al problema cubano. Ambos estadistas estaban bien conectados con el establishment norteamericano. La Crisis de Octubre en 1962 marcó a Pearson profundamente, haciéndolo abandonar su rechazo de siempre por las armas nucleares, aunque también reconocía la popularidad de la naciente Revolución Cubana. El término que tal vez describa mejor su posición con respecto a Cuba es ‘fríamente correcto’. No existía un deseo de ofender a La Habana; sin embargo, no hizo virtualmente nada por desarrollar la relación con ella.”²⁰

El período de Brian Mulroney también estuvo caracterizado por un enfriamiento en las relaciones entre los dos países aunque es válido reconocer que en términos económicos no hubo afectaciones debido al crecimiento del turismo canadiense en la Isla. No obstante, Canadá se sumó a Estados Unidos cuando éste decidió presentar el caso de Cuba ante la Comisión de Derechos Humanos.

Sin embargo, en la última década del siglo XX, se dio lo que algunos han llamado en la política exterior de Canadá el ‘descubrimiento’ de las Américas,²¹ región que ignoró durante años, aunque es válido reconocer que en el caso de Cuba, en particular, las relaciones se han mantenido con cierta estabilidad desde el siglo XVIII debido a los intereses comerciales de una y otra parte.²² En este período no sólo se firmó el TLCAN, sino que Canadá se hizo miembro pleno de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1990, organización a la que pertenecía como observador desde 1972.

Cuba, por su parte, atravesaba uno de los momentos más difíciles de su historia. Con la caída del bloque socialista en Europa del Este y la desaparición de la Unión Soviética a principios de los noventa, la Isla se sumió en una crisis económica que la obligaron a aplicar reformas encaminadas a sobreponerse a esa situación (despenalización del dólar, inversión de capitales extranjeros en la isla, etc.).²³ Estados Unidos, convencido de que había llegado el fin del proyecto revolucionario cubano, se apresuró a intensificar el bloqueo económico contra Cuba y adoptó leyes como la Torricelli y la Helms Burton para no solo ahogar a Cuba sino internacionalizar el conflicto bilateral entre las dos naciones.

¹⁹ Para más detalles, ver Pavel Consuegra Montes, Ob. Cit.

²⁰ Ídem, p. 56.

²¹ Athanasios Hristoulas: “Canadá en América Latina”, en Canadá: política y gobierno en el siglo XXI, Ob. Cit., pp. 253-266.

²² Para más detalles, ver Raúl Rodríguez, Ob. Cit.

²³ Para un análisis sobre las medidas económicas tomadas por el gobierno cubano en ese momento ver, Jorge Mario Sánchez: “Monetary Duality. Problems, Perspectives”. Ponencia presentada en el Simposio Internacional The Cuban Economy: Problems, Politics, Perspectives, Carleton University, September 28-30, 1999. Biblioteca del Centro de Estudios sobre Estados Unidos de la Universidad de La Habana.

Canadá ha sido uno de los países que más ha invertido en Cuba desde que se adoptaron esas medidas y su presencia en la isla ha sido vistas desde distintas perspectivas: primero, como una excelente oportunidad para invertir en una economía que se abriría al mercado; segundo, como una manera de ejercer presión sobre el gobierno cubano para que éste se abriera políticamente.

No obstante, es válido señalar que aunque gran parte de los observadores apoyó la política de Canadá hacia Cuba, varios críticos atacaron al gobierno de Chrétien por tener tratos con un gobierno como el cubano. Se alegaba que “las potenciales ganancias económicas por tener una mayor interacción con Cuba eran sobrepasadas por los costos políticos y morales y que era ingenuo pensar que Canadá podía cambiar al régimen castrista en alguna forma significativa”.²⁴

Cualquiera que sea la posición que se adopte lo cierto es que Canadá, al igual que Cuba, se ha beneficiado de esta relación en términos económicos y cuando Estados Unidos intentó internacionalizar el conflicto con Cuba a partir de la aplicación de la Ley Helms Burton, Canadá se opuso enérgicamente a esa acción norteamericana. De más está destacar que esa acción fue muy bien recibida por la opinión pública canadiense que en su gran mayoría apoyó a su gobierno²⁵ viendo este gesto como un ejemplo de que su gobierno no se sumaba a Washington en las decisiones de política exterior.²⁶

No obstante, reiteramos que como país latinoamericano Cuba no es una prioridad para Canadá, pues está México como miembro del TLCAN (nación con la que el comercio bilateral se ha triplicado desde que se firmó el acuerdo, y al respecto Hristoulas menciona que el DFAIT considera a México como el principal socio comercial de Canadá en América Latina, y que Canadá se ha convertido en el segundo mercado de exportaciones para México después de Estados Unidos).²⁷

Sin embargo, en cuanto al tema de la cobertura mediática sobre Cuba en los medios canadienses, y luego de hacer un breve análisis sobre el funcionamiento de la prensa en Canadá, pudimos constatar los siguientes elementos. Primero, que son los medios occidentales los que continúan determinando las cobertura mediática que se le da al Tercer Mundo.²⁸

Segundo, las fuentes más importantes de noticias internacionales utilizadas por los principales periódicos canadienses son la Canadian Press (extremadamente dependiente de los servicios cablegráficos de otras agencias no

²⁴ Wood: Ob. cit., p. 241.

²⁵ Ver The Angus Reid Report, sección: Current Events: Canadians' response to the New US Trade Sanctions against Cuba, pp. 44-46.

²⁶ Entre los autores que defienden el criterio de que la relación de Canadá con Cuba es un ejemplo de la independencia política de ese país en materia de política exterior, ver: Michael Marzolini: Speech by Michael Marzolini at the Osgoode Hall Law School, October 25, 2005 y su discurso ante el Economic Club of Toronto “Canadian-U.S. relations”, March 25, 2003; Walter C. Soderlund, Ronald H. Wagenberg y Stuart H. Surlin, Ob. cit.

²⁷ Athanasios Hristoulas: “Canadá en América Latina”, en Canadá: política y gobierno en el siglo XXI, Ob. cit., pp. 266.

²⁸ Jill Spelliscy y Gerald sperling: “Whose Story? Reporting the Developing World after the Cold War”, Canadian Journal of Communication, Vol. 20, No. 4, 1995.

canadienses y casi toda la información que brinda proviene de la AP), la Associated Press (AP, norteamericana), y la Agence France Press (AFP).²⁹

Asimismo, pudimos comprobar que las regiones del mundo a las que más importancia se les concede a la hora de la cobertura mediática sobre noticias internacionales son: Estados Unidos, Europa Occidental, Europa del Este, Medio Oriente, Asia, América Latina y el Caribe y África.³⁰ En este sentido, quisiéramos aclarar que después del 11 de Septiembre debe haberse provocado un cambio en cuanto a la relevancia de las regiones. Estados Unidos debe mantenerse en primer lugar pero es evidente que el Medio Oriente debe haber cambiado su posición ubicándose en niveles superiores.

En cuarto lugar, constatamos que al menos durante el Período de la Guerra Fría, la cobertura mediática que sobre Cuba hicieron los principales medios canadienses fue similar a la de los Estados Unidos aún cuando se es consciente de que la Isla no tiene para Canadá la misma importancia o relevancia que para Estados Unidos. En esto influyen distintos factores:

- la emigración cubana en Canadá no es tan grande ni tan poderosa como en Estados Unidos;
- las relaciones bilaterales entre Cuba y Canadá no se han caracterizado por la hostilidad existente entre Washington y La Habana.
- para Canadá, Cuba es un país interesante del Tercer Mundo que tiene serios problemas económicos pero no llega a constituir esa representación del mal que es para los medios norteamericanos.³¹

Al terminarse la Guerra Fría, el interés de los medios en Cuba había disminuido alrededor de un tercio, si se compara con el año 1989.³² Durante los años noventa, la cobertura mediática sobre Cuba comenzó a centrarse más en la dinámica interna de la Isla y no tanto en el papel de Cuba en la arena internacional –al igual que lo hizo la prensa estadounidense-. No obstante, es válido reconocer que esa tendencia ya se había comenzado a manifestar a finales de los 80 cuando los temas más tratados fueron, por ejemplo: las drogas y la conexión panameña, retirada de las tropas militares cubanas en Angola, la visita de Gorbachov a La Habana en 1999 y las relaciones con la URSS, juicio de Ochoa, la crisis económica, abusos de los derechos humanos, los juegos panamericanos, Fidel Castro y las Crisis de los Misiles.³³

En el caso de Canadá en particular, hemos podido comprobar que a principios del Siglo XXI, Cuba continúa siendo un país no relevante desde el punto de vista noticioso. Los temas más tratados por los periódicos han estado relacionados con el mundo de los negocios y los resultados obtenidos por la

²⁹ Walter C. Soderlund y Martha F. Lee: "International Reporting in Canadian Newspapers: Results of a Survey of Daily Newspaper Editors", *Canadian Journal of Communication*, Vol. 24, No. 2, 1999; Walter C. Soderlund, Martha F. Lee y Paul Gecelovsky: "Trends in Canadian Newspaper Coverage of International News, 1988-2000: Editor's Assessments", *Canadian Journal of Communication*, Vol. 27, No. 1, 2000.

³⁰ Walter C. Soderlund, Martha F. Lee, Paul Gecelovsky, Ob. Cit.

³¹ Walter C. Soderlund, Ronald H. Wagenberg and Stuart H. Surlin, Ob. cit.

³² Ídem

³³ Ídem

Sherrit, especialmente en el sector energético y la minería. Asimismo, se le ha prestado atención al turismo y la cantidad de canadienses que visitan Cuba. La violación de los derechos humanos y la “represión” política en la Isla también se ha seguido, sobre todo en el año 2003 (año en que el gobierno cubano encarceló a los 75). De manera general, puede decirse que al igual que en Estados Unidos la tríada mercado-pluripartidismo-elecciones libres continúa marcando la cobertura mediática sobre Cuba en Canadá.

Los periódicos que más han seguido el tema de Cuba han sido, de acuerdo con resúmenes elaborados por FOCAL, *The Globe and Mail* y *The Toronto Star*. Canadian Press, también se ha destacado por ser una de las fuentes que más información ha brindado sobre Cuba.³⁴

Una vez terminado el análisis del sistema de comunicación, pasamos al de la opinión pública. Aquí nos parece necesario puntualizar que de la misma manera en que Cuba no es un tema importante, ni siquiera relevante en cuanto a cobertura mediática, tampoco lo es para las firmas encuestadoras en Canadá, si las comparamos con las de Estados Unidos.

Pensamos que lo primero que no debe dejar de decirse en este sentido es que la política adoptada por Canadá para con Cuba al principio de la década del 60 y liderada por Diefenbaker contaba con el apoyo abrumador de la opinión pública canadiense.³⁵ Por otro lado, el hecho de que décadas después hayan decidido apoyar la posición de su gobierno en contra de la aplicación de una ley extraterritorial como la Helms Burton, es algo que nos permite constatar que la opinión pública canadiense no se deja influenciar fácilmente por las decisiones de política exterior de Estados Unidos.

No obstante, hemos obtenido algunos resultados interesantes que consideramos son importantes para Cuba pues están muy relacionados con las posiciones de ejecutivos en el mundo de los negocios y que, como hemos dicho anteriormente, son la esencia de las relaciones entre Cuba y Canadá.

De manera general, la posibilidad de hacer negocios en lugares que los ejecutivos canadienses consideren como desafíos resultó extremadamente interesante para nosotros, sobre todo si se tiene en cuenta que la relación entre Cuba y Canadá se basa fundamentalmente en intereses comerciales. Aún cuando la Isla obtuvo los mejores resultados (se incluyó en una lista con países como Indonesia e Irak), la recomendación de la mayoría de los CEOs fue que no se procediera a la implementación de las negociaciones.³⁶

Otro resultado que nos pareció relevante en nuestro estudio es el hecho de que aún cuando Cuba se ubica en los primeros lugares de los países más visitados por los ciudadanos canadienses³⁷, éstos no incluyen a la Isla dentro del

³⁴ Para más detalles ver: Chronicle on Cuba: Summary of News Items Reported on Cuba, January-December, 2003; FOCAL Summary of News Items Reported on Cuba, January-December, 2004, FOCAL Summary of News Items Reported on Cuba, January-December, 2005.

³⁵ Raúl Rodríguez, Ob. cit.

³⁶ CEOs and Ethics: A COMPAS Rush Draft Report for the School of Business and Economics, Wilfrid Laurier University and the National Post, September 13, 2000, p. 9.

³⁷ Travel by Canadians to foreign countries, top 15 countries visited (2004), Statistics Canada, última modificación 10/01/2006.

grupo de países que escogerían si pudieran viajar gratis.³⁸ Sin embargo, a pesar de todo aumenta el número de turistas canadienses que visita Cuba.

Estos resultados nos pueden llevar a las siguientes reflexiones:

1. Aún cuando Cuba es lo que ellos consideran un elemento que les permite demostrar que la política exterior canadiense es independiente de la Washington, la Isla no es una prioridad para Canadá y sigue viéndose como un país que no ha hecho caso a las demandas del gobierno canadiense en torno a las violaciones de los derechos humanos.
2. La cobertura mediática sobre Cuba en los principales medios de prensa canadienses tampoco es una prioridad y la imagen de la Isla sigue siendo, de manera general, negativa.
3. El hecho de que Cuba no sea una prioridad para Canadá dentro su relación con los países latinoamericanos hace que tanto la prensa como las agencias encuestadoras la vean como un país que carece de relevancia.

Algunas reflexiones finales

Luego de nuestro breve análisis podemos concluir que existen algunas diferencias importantes en los procesos de conformación de la opinión pública estadounidense y canadiense con relación a Cuba. En el primero de los casos han influido, además del carácter histórico del conflicto entre los dos países, la Crisis de los Misiles, la prohibición de los viajes de los ciudadanos norteamericanos a la Isla y la campaña de desinformación llevada a cabo por los medios de ese país contra la Isla. Estos han permitido que en la concreción del sistema de la opinión pública fueran determinantes algunos elementos específicos de otros sistemas como, por ejemplo, los estereotipos y prejuicios dentro del sistema psicológico, los grupos, las élites, las instituciones y las leyes dentro del sistema social y el político y los medios dentro del comunicacional.

En el caso de la cobertura mediática se pudo apreciar que no ha habido interés alguno en apartarse de los parámetros definidos por Washington después del triunfo de la Revolución. Asimismo, se ha mantenido presente la tríada mercado-pluripartidismo-elecciones libres como el prisma fundamental por el que se mira todo lo que sucede en Cuba.

En el caso de Canadá, la historia es un tanto diferente. Si bien es cierto que en cuanto a cobertura mediática existe cierta homogeneidad en la imagen que sobre Cuba brindan tanto los medios canadienses como los estadounidenses, no debe perderse de vista que esto se debe más a las propias rutinas productivas que determinan el funcionamiento de los medios en Canadá que a un interés marcado del gobierno de ese país de desacreditar a Cuba y a sus líderes.

Por otro lado, la falta de un conflicto histórico y la poca relevancia que tiene Cuba para Canadá hacen que, salvo en alguna que otra encuesta en la que se hace mención a Cuba, la Isla no sea del interés de las encuestadoras

³⁸ Jack Jedwab: "Canadians Dream Destinations", Association for Canadian Studies, August, 2005.

canadienses, como sí lo es en el caso de Estados Unidos aunque no con tanta relevancia si se compara con otros asuntos de política exterior vitales para los intereses de ese país.

Por lo tanto, concluimos que aun cuando no tenemos la suficiente información para demostrar gráficamente el comportamiento de la opinión pública canadiense en lo concerniente a Cuba, la misma no debe ser negativa –o al menos, no a los niveles de Estados Unidos-, pues como se ha dicho en este trabajo no existe conflicto histórico entre los dos países, sus ciudadanos continúan viajando a Cuba y el tema de las relaciones con la Isla continúa viéndose como uno de los elementos que definen la independencia de la política exterior canadiense.

Bibliografía

ALONSO María M. e Hilda SALADRIGAS (2000) *Para investigar en Comunicación: Guía Didáctica*, Editorial Pablo de la Torriente, La Habana.

CEOS AND ETHICS (2000) A COMPAS Rush Draft Report for the School of Business and Economics, Wilfrid Laurier University and the National Post, September 13, (consultado on line).

CHRONICLE ON CUBA (2002) Summary of News Items Reported on Cuba, September, 2001 to December.

CHRONICLE ON CUBA (2003): Summary of News Items Reported on Cuba, January-December.

DEPARTMENT OF FOREIGN AFFAIRS AND INTERNATIONAL TRADE (2002) *Canada and the World: A History* (consultado on line).

FOCAL Point (2005) October, Volume 4, Number 9.

FOCAL Point (2005) November/December, Volume 4, Number 10.

FOCAL Point (2006), January/February, Volume 5, Number 1.

FOCAL Point (2006), March, Volume 5, Number 2.

FOCAL Summary of News Items Reported on Cuba (2004), January-December.

FOCAL Summary of News Items Reported on Cuba (2005), January-December.

FOREIGN AFFAIRS, Canada, Consular Affairs, *Travel Report: Cuba*.

GALLUP Poll (2005): Resumen sobre Cuba, febrero.

GILLESPIE Mark (2000): "Americans Support Resumption of Diplomatic Relations with Cuba, but support is down from last year", Gallup News Service, May 11.

_____ (2000) "Most Americans Want Elian returned to Cuba with Father, Poll Shows", April 8, *CNN.com, U.S. News*.

GONZÁLEZ M. Olga R. (2005) "Opinión Pública de Estados Unidos sobre Cuba: 1959-1999", Editora Política, La Habana.

_____ (2005) "Gran Prensa y Opinión Pública estadounidense: Elián González", Editora Política, La Habana.

HRISTOULAS, Athanasios Claude DENIS y Duncan WOOD (coordinadores) (2005): *Canadá: política y gobierno en el siglo XXI*, Editorial Conocer para Decidir, Canadá-México, ITAM, Asociación Mexicana de Cultura y Miguel Ángel Porrúa, México, 319 páginas.

JEDWAB Jack (2005) *Canadians Dream Destinations*, Association for Canadian Studies, August.

MARZOLINI Michael (2005) *Speech by Michael Marzolini at the Osgoode Hall Law School*, October 25.

_____ (2003) Discurso ante el Economic Club of Toronto *Canadian-U.S. relations*.

MONZÓN, Cándido (1996): *Opinión Pública, comunicación y política. La formación del espacio público*, Editorial TECNOS, S.A., Madrid.

MONTERO, C. Delia y Raúl RODRÍGUEZ R. (compiladores) (2005) *Los retos frente a la internacionalización, lo público, lo privado y la identidad en América Latina y Canadá*, Editorial Félix Varela, La Habana, 344 páginas.

MORALES, D. Esteban (2003) *Cuba-Estados Unidos: las esencias de una confrontación histórica*, Biblioteca del Centro de Estudios Sobre Estados Unidos, Universidad de La Habana.

MIHLAR Fazil (1999) *Employment Security for Civil Servants and Its Impact on Labour Market Flexibility*, (consultado on line en la página web del Fraser Institute).

PALETZ L. David (1999) *The Media in American Politics. Contents and Consequences*, Addison-Wesley Educational Publishers Inc.

POLICY BRIEF (2005): Governance and Social Justice in Cuba: Past, Present and Future. A report by the Cuban Research Institute (CRI), the Latin American Faculty of Social Sciences in Mexico (FLACSO-Mexico), and the Canadian Foundation for the Americas (FOCAL).

PRIETO, G. Alfredo (1995): "Cuba en los medios de difusión norteamericanos, *Revista Temas*, No. 2, abril-junio.

READINGS (2002) *Conflict Resolution and Democratic Governance*, International Conflict Studies, Department of Peace and Conflict Research, Uppsala University,. (Compilación de artículos)

RIVADENEIRA P. Raúl (1990) *La Opinión Pública: análisis, estructura y métodos para su estudio*, Editorial Trillas, México.

RODRÍGUEZ R. Raúl (2004) *Las Relaciones Cuba-Canadá. Una Perspectiva Histórica*, Revista Mexicana de Estudios Canadienses, primavera, Vol. 1, nueva época, No. 7.

SÁNCHEZ, Jorge M. (1999) "Monetary Duality. Problems, Perspectives". (Ponencia presentada en el Simposio Internacional The Cuban Economy: Problems, Politics, Perspectives, Carleton University, September 28-30. Biblioteca del Centro de Estudios sobre Estados Unidos de la Universidad de La Habana.)

SODERLUND Walter C.; Ronald H. Wagenberg and Stuart H. Surlin (1998): *The Impact of the End of the Cold War on Canadian and American TV News Coverage of Cuba: Image Consistency or Image Change?*, Canadian Journal of Communication. Vol. 23, No 2.

SODERLUND Walter C.; Martha F. LEE y Paul GECELOVSKY (2000): *Trends in Canadian Newspaper Coverage of International News, 1988-2000: Editor's Assessments*, Canadian Journal of Communication, Vol. 27, No. 1.

SODERLUND Walter C. y Martha F. LEE (1999) *International Reporting in Canadian Newspapers: Results of a Survey of Daily Newspaper Editors*, Canadian Journal of Communication, Vol. 24, No. 2.

SPELLISCY Jill y Gerald SPERLING (1995): *Whose Story? Reporting the Developing World after the Cold War*, Canadian Journal of Communication, Vol. 20, No. 4.

STATISTICS CANADA (2006) *Travel by Canadians to foreign countries, top 15 countries visited* (última modificación 10/01/2006).

THE ANGUS REID REPORT (1996) *Canadians' Response to the New U.S. Sanctions against Cuba*, Vol 11, No 2, March-April, Biblioteca del centro de Estudios sobre Estados Unidos de la Universidad de la Habana.

THE FRASER INSTITUTE (2002): Media Release, 25 June.

THE FRASER FORUM (1991), June.

THE FRASER FORUM (1992), December.

THE FRASER FORUM (1994), September.

THE FRASER FORUM (1994), November.

THE FRASER FORUM (1997), February.

THE FRASER INSTITUTE ARCHIVED INFORMATION (1999) *Economic Freedom: Toward a Theory of Measurement*, Edited by Walter Block.

THE FRASER INSTITUTE ARCHIVED INFORMATION (1999) *The Case of BCHydro: A Blueprint for Privatization* by Bruce Howe and Frank Klassen.